

IX Encuentro nacional y VI Latinoamericano

La Universidad como objeto de investigación: reconfiguraciones en la agenda académica, disputas en torno a la dimensión de lo público y debates para construir futuros posibles

Organizan: UNLP, UNLa; UNTREF, UNA y IIGG-UBA

13, 14 y 15 de noviembre de 2024/ Edificio Karakachoff, UNLP

Mesa 2: Historia de las universidades: instituciones, disciplinas y sujetos

Coordinadores/as: Martín Unzué (UBA, UNLP), Laura Rodríguez (CONICET-UNLP), Sergio Friedemann (Unipe, UNAJ-CONICET), Diego Pereyra (UBA, UNLa-CONICET), Nicolás Dip (CONICET-UNLP)

Universitarias platenses destacadas en el *Quién es Quién* (1972)

Laura Graciela Rodríguez
(CONICET/IdIHCS/UNLP)
lau.g.rodrig@gmail.com

En esta ponencia presentaremos una reflexión de tipo metodológica que está enmarcada en una investigación en curso acerca de las mujeres en la universidad durante el siglo XX. Más precisamente, plantearemos las posibilidades y limitaciones que nos ofrece una fuente histórica como es un diccionario biográfico, que contiene información relevante sobre los universitarios en general y acerca de las mujeres en particular. Dicho diccionario es el denominado *Quién es Quién en La Plata* publicado por única vez en el año 1972.

Es sabido que las profesiones no son neutrales respecto del género de quienes las encarnan y que en el proceso de construcción social de la identidad femenina, fue central la condición biológica de madre y esto tuvo implicancias directas para las que quisieron estudiar y/o insertarse en el mercado laboral (Martín, Queirolo y Ramacciotti, 2019; Domínguez Mon y Lozano, 2019). Sobre el tema que nos ocupa, disponemos de importantes pesquisas sobre las primeras egresadas de las universidades de Buenos Aires y La Plata y su inserción en diversos espacios (Palermo, 2006; García, 2006; Lorenzo, 2016; Arias, 2017; Gómez Molla, 2018; Pis Diez, 2022). Sin dudas, estos estudios nos servirán de base para dialogar con nuestro trabajo que se inicia.

Respecto al uso de este libro histórico, observaremos que tanto sus limitaciones como sus posibilidades dependen de nuestro interés investigativo y que si nuestra pregunta de investigación refiere a biografías colectivas de las universitarias, este diccionario resulta muy útil para identificar qué tipo de élite profesional integraban las mujeres, las diferencias de género en el mundo del trabajo, así como el cambio social, en tanto ilustra trayectorias de distintas generaciones.

En línea con esto, desarrollaremos una primera hipótesis provisoria que retoma la de investigaciones anteriores y es que las mujeres tituladas en la primera mitad del siglo XX se dedicaron mayormente al profesorado secundario, a diferencia de los varones de su generación que exhibían trayectorias más variadas. En un contexto social que se estaba modificando en términos sociales y de género, las recibidas entre las décadas de 1950 y 1960 tuvieron otras

oportunidades de elección y trabajo: empezaron a cursar de manera más frecuente carreras liberales y vinculadas a la docencia universitaria y consiguieron insertarse en ámbitos laborales más prestigiosos y mejor remunerados. Por primera vez además, aparecían trayectorias femeninas similares a las de sus colegas varones.

Los *Quién es Quién* en Argentina y en otros países

El *Quién es Quién en La Plata* de 1972 reproducía el formato de los anuarios biográficos de las élites nacionales, los *Quién es Quién*, que la editorial Kraft editó en Argentina desde 1939 hasta la década de 1960.¹ A su vez, estos copiaban la estructura de los *Who's Who* que se venían publicando en otros países como Reino Unido y Estados Unidos desde 1848 y 1898 respectivamente, y también en Brasil (1948) y Francia (1953), entre otros. En referencia al Archivo donde pueden ubicarse estos libros, la colección completa está en la Biblioteca de la Legislatura de la ciudad de La Plata y se pueden ir a consultar en el horario de la mañana y la tarde. Cabe señalar, sin embargo, que no hallamos esta edición platense ni en este ni en otro repositorio de la ciudad ni de Buenos Aires, y la tuvimos que comprar por internet, lo cual abre un debate sobre la accesibilidad de ciertos libros históricos.

Además de los *Who's Who*, existían otros anuarios orientados a las familias más ricas e integrantes de los clubes de élites, como el *The Social Register* norteamericano y el francés *Bottin mondain* (Wright Mills, 1969; Bourdieu, 2013). En Argentina, el equivalente ha sido el *Libro de Oro* de 1897, y el *Libro de las Familias* o *Libro Azul* de 1914. En 1965, un periodista del diario *La Razón*, Poppy Aparicio Argüello, publicó en 1965 la *Nueva Guía Social*, luego *Guía Social*, cuya condición para aparecer, era ser presentado por al menos tres miembros del listado y no tener ningún rechazo. La *Guía Social* era bianual, funcionaba como una guía telefónica de conocidos, por lo que no se incluían otros datos más que el nombre, la dirección y el teléfono. La integraban los miembros de las familias más ricas, propietarias de los grandes conglomerados agropecuarios con residencia en la ciudad de Buenos Aires o la provincia de Buenos Aires, cuyos integrantes masculinos pertenecían a instituciones como el Jockey Club o el Círculo de Armas.²

En este sentido, los *Quién es Quién*, tanto de Argentina como de otros países, retrataban una variedad más amplia de élites y no solo las económicas. Coincidimos con otros analistas que sugieren que estos diccionarios biográficos parecen seguir la concepción sobre las élites de uno de los fundadores de la escuela elitista, Vilfredo Pareto (Heinz, 2011). Pareto, en su *Tratado de Sociología General* de 1916, proponía que se asignara el puntaje máximo a cada persona que se destacara en su ocupación, cualquiera fuere. Las personas que tenían los índices más elevados en la rama en que desplegaban su actividad, eran quienes pasaban a conformar la élite (Pareto, 1980). La otra definición de élite, complementaria a ésta que se puede utilizar es la que propuso Wright Mills y que siguió el sociólogo argentino José Luis De Imaz (1964), acerca de las personas que ocupan las más altas posiciones institucionalizadas en las esferas militar, religiosa, sindical, económica y político-administrativa, que en su estudio eran todos hombres. Es decir, los individuos que conforman las élites de una ciudad o un país, pueden ser definidos de manera relacional, esto es, las demás personas los consideran suficientemente destacados en una época

¹ Al parecer, el último *Quién es Quién* editado por Kraft es del año 1968. Luego salieron ediciones sin continuidad, intentando suplir la ausencia de estos.

² Sobre estos grupos, ver Losada (2009).

y espacio determinados; y/o son incluidos por ocupar puestos importantes en el ámbito donde se desempeñan. Si el/a investigador/a pone el foco en las mujeres, en general, observará que ellas son seleccionadas de acuerdo a los primeros criterios, ya que las instituciones suelen estar dirigidas predominantemente por hombres.

Ahora bien, ¿y cómo se hacía para estar incluido en los *Quién es Quién*? Por ejemplo, en Brasil, cada edición traía anexa una carta que le permitía al comprador publicar su biografía en la edición siguiente o sugerir algún otro nombre. Los editores añadían que dicha inserción era gratuita y la decisión final de incluirla o no, era de ellos (Heinz, 2011). Las ediciones de *Quién es Quién en la Argentina* no brindaban más información acerca de la manera en que se habían elegido a las personas. En la del año 1955, se explicaba que se intentaba retratar a los “hombres de calidad superior”, aunque lo que se publicaba en el diccionario, era una lista “inevitablemente incompleta”. El libro, se aclaraba, informaba pero no calificaba, carecía de “finalidad utilitaria” y sólo perseguía “el propósito de colaborar en la noble tarea de divulgar nombres que honran a la Patria”. Revisando todas las ediciones de Argentina, hemos constatado que la mayoría de los retratados eran profesionales universitarios, casi todos egresados de la UBA como abogados, médicos, profesionales con doctorados, ingenieros, contadores públicos, arquitectos, comerciantes y militares, y en menor medida industriales, escritores, pintores y profesores universitarios, entre otros. En todas las ediciones figuraban muy pocas mujeres y en la mayoría de los rubros, ninguna.

El *Quién es Quién en América del Sur. Capítulo argentino, 1982-1983*, editado por Publicaciones Referenciales Latinoamericanas, nos ofrecía una detallada descripción de cómo había sido el trabajo de selección. Allí se sostenía que para la confección del libro se habían enviado “decenas de millares de cartas solicitando datos biográficos” a quienes consideraban “notables” y que los biografiados habían dispuesto “generosamente de su tiempo para brindar los datos”. Cada biografía, explicaba, había sido corregida y actualizada por el propio biografiado un “mínimo de dos veces en promedio”. Una vez recibidos, seguía, los datos eran evaluados por un “Consejo de Admisión Honorario” que decidía las inclusiones y cuyos nombres se mantenían en “estricta reserva”. En quince meses de trabajo, finalmente, de las biografías recibidas se incluyeron la mitad, quedando afuera las otras por razones de espacio o porque no llegaron a tiempo del cierre de la edición. En todos los casos, afirmaba, la inclusión se debía “a los méritos, logros o posiciones de responsabilidad alcanzadas: nunca gracias a la intervención de una transacción comercial u otro motivo” (*Quién es Quién*, 1982, p. 916).

En relación con el *Quién es Quién en La Plata*, esta edición no tuvo continuidad y hasta donde sabemos es la única que se hizo sobre una ciudad y por fuera de las nacionales. Su editor, Américo P. Napolitano, sostenía en el prólogo que se incluían “figuras notables en distintos órdenes” que contribuían con su dedicación “al engrandecimiento de la Patria”, y si bien se habían omitido “otros valores destacados”, eso obedecía a razones ajenas a su voluntad que esperaban subsanar para la próxima edición (Napolitano, 1972, p. 5). Respecto a cómo recolectaron los datos, explicaba que el editor junto a un equipo formado por casi un centenar de colaboradores, en su mayor parte profesionales y estudiantes universitarios, habían requerido de cada entrevistado su biografía, que reprodujeron objetivamente omitiendo solo en algunos casos y por razones de espacio, algunos hechos de “menor trascendencia”. El trabajo, continuaba, había durado diez meses en los cuales realizaron la investigación previa, entrevistas, redacción, corrección, compaginación, fotografías y diagramación. El lector ha de

coincidir, decía, que los incluidos conformaban “gran parte de la máquina” que movía la ciudad “en lo intelectual, lo industrial y comercial”.

El *Quién es Quién en La Plata*: los atributos más valorados

Y ¿qué tipo de información nos brindan esas autobiografías del *Quién es Quién en La Plata*? En el diccionario se presentan solo los datos de la etapa adulta de los protagonistas y no nos dice nada sobre la infancia o la adolescencia, transcurrida, en muchos casos, en otras ciudades o países. Se suele mencionar si el biografiado obtuvo el mejor promedio cuando fue alumno de la secundaria, pero su trayectoria comienza a contarse luego de haberse recibido en el nivel medio o de haber obtenido el título en la universidad. Los autobiografiados se presentan a sí mismos como individuos que siguieron un camino lineal ascendente, acumulativo y sin ayuda de terceros, evitando brindar información conflictiva o relativa a cómo construyeron las carreras. Por esta razón, un diccionario de este tipo ofrece, principalmente, una fotografía de personas cuyo gran mérito ha sido el de incorporar, a lo largo de una carrera, los elementos más valorizados por su comunidad en un momento determinado. En el retrato que brinda el diccionario de 1972, se aprecia que para ser considerado parte de la élite se debía tener, sobre todo, un título universitario, ser profesor en la casa de estudios platense o en sus colegios, haber realizado estadías académicas en países de Europa o Estados Unidos, tener publicaciones, haber desempeñado exitosamente una profesión liberal y/o estar inserto en determinados clubes y sociedades. De manera más general, los *Quién es Quién...* muestran cuáles son las propiedades que se valorizan más que otras en diferentes períodos, y el tipo de trayectoria que predomina entre los miembros de la élite (Heinz, 2011).

Por ejemplo, resulta ilustrativa de cuáles eran los valores predominantes de una época, una de las biografías que aparecía en el diccionario. Como en toda investigación empírica, los datos que ponían los biografiados en el diccionario, precisan ser contrastados con otros documentos. En general, este ejercicio da por resultado la confirmación de la mayoría de lo publicado. Sin embargo, haciendo estas indagaciones, identificamos un caso en el *Quién...* de una biografía que contenía diferencias significativas con otra que se publicó como necrológica en el diario local. La biografía en el *Quién...* presentaba a una mujer que decía ser “profesora universitaria”, nacida en Asunción (Paraguay) y naturalizada argentina. Mencionaba tener varios títulos: Profesora de piano, por el conservatorio Williams (1930); Maestra de dibujo por el *Royal Drawing Society* de Londres (1931); “*Honour’s Certificate Senior Cambridge*” (1932), Profesora de Jardín de Infantes por la Universidad de Rochester, Nueva York (EEUU) (1935); y Profesora de Religión y Moral en el Instituto de Cultura Religiosa Superior (1941). Decía haber sido miembro del Consejo Superior de Acción Católica en 1939, miembro de la Junta Central de Acción Católica Argentina (1944-45) y en 1949, presidenta de la Fundación Marial, entidad civil cuyas socias eran católicas, célibes y hacían vida comunitaria. En 1956 había sido traductora en el *Department Of State* en Washington (EEUU) y en 1957, *Dean of Women* (decana de mujeres) de la Universidad Católica de Puerto Rico.

En una edición electrónica del diario *El Día* de La Plata del año 2016, se le hizo un homenaje por su fallecimiento.³ Allí se decía que había nacido en Quilmes, provincia de Buenos Aires, que había realizado sus estudios en la escuela inglesa San Jorge de esa ciudad y luego

³ <https://www.eldia.com/nota/2016-6-23-loreley-otilia-grunwaldt>

continuó su formación en el Instituto de Cultura Católica en Capital Federal. Había obtenido su título de maestra de Jardín de Infantes mediante un curso por correspondencia de la Universidad de Baltimore, EEUU. En 1935 dirigía su propio jardín, en 1949 fue directora del colegio primario católico en San Andrés, partido de San Martín. Se instaló con un grupo de diez amigas y comenzaron la vida en comunidad de las laicas consagradas conocidas como Total Dedicación. En 1956 el grupo debió alejarse del país y se instaló en Washington donde sus integrantes trabajaron en hospitales hasta que fueron invitadas a incorporarse a la Universidad Católica de Puerto Rico. En 1958 regresó a la Argentina y el arzobispo de La Plata monseñor Antonio Plaza la invitó a dirigir el Colegio Inmaculada. Como puede apreciarse, las dos biografías eran bien distintas, especialmente la primera, referida a los datos de las titulaciones obtenidas. Más allá de cuáles eran ciertos o no, lo interesante para el/a investigador/a es que la protagonista consideraba que los títulos en el extranjero tenían mucho más prestigio que los nacionales pero sobre todo, porque esos documentos transmitían la idea de que se había vivido varios años afuera del país, un hecho muy valorado en la época por la élite y los editores del *Quién...*

Tipos de élites y representatividad

El diccionario además, permite identificar el tipo de élite que integraban los hombres y las mujeres y el nivel de representatividad de las biografiadas respecto al número total de egresadas de la universidad. En el *Quién es Quién de La Plata* había alrededor de 1592 biografías en total, de las cuales 1339 correspondían a hombres y 253 a mujeres. Casi todos los hombres y mujeres eran retratados, a diferencia del *Quién es Quién de Nación*, con fotos carnet en blanco y negro. Al lado izquierdo de la foto se encontraban en letras negras el nombre y apellido y su/s titulación/es y/o ocupaciones. En el texto ubicado debajo de la foto se apuntaban siempre los mismos datos: lugar y fecha de nacimiento, nombre de los padres, esposa/o, hijos, estudios, actuación y al final, el domicilio.

En referencia al tipo de élite que integraban los hombres, en el *Quién es Quién en La Plata* aparecían mayoritariamente formando parte de las élites profesionales universitarias, realizando carreras liberales o científicas como abogados, magistrados, martilleros, escribanos, contadores, licenciados en ciencias administrativas, médicos, ópticos, psicólogos, veterinarios, odontólogos, bioquímicos, farmacéuticos, kinesiólogos, químicos, geólogos, geofísicos, biólogos, astrónomos, físicos, matemáticos, estadísticos, agrimensores, zoólogos, antropólogos, periodistas, arquitectos e ingenieros (en agronomía, minas, civil, mecánico, aeronáutico, hidráulico, electricista, construcciones, aeronáutico y en telecomunicaciones). En las áreas humanísticas y artísticas, estaban los profesores de: filosofía, pedagogía, historia, geografía, letras, educación física, francés, dibujo, música, cerámica y esmaltes. Haciendo actividades artísticas, había: pintores, miniaturista, escultores, artistas plásticos, bailarines, coreógrafos, cantantes, compositores, poetas, escritores, directores de orquesta, directores de coros, directores de teatro, actores, cineasta, musicólogo, músicos, clarinetista, pianistas, organista, ejecutor de oboe, concertista de guitarra, contrabajista, violinista, escenógrafo, fotógrafos, escritor teatral, *regisseurs* o director de escena. Como parte de la élite económica y política, eran: constructores, banqueros, empresarios, ejecutivos, hacendados, industriales, gerentes, comerciantes, consultores de empresas, diplomáticos y funcionarios en distintas dependencias estatales provinciales o municipales. Otros se presentaban como militares,

miembros de Iglesias (sacerdotes católicos, pastor de la Iglesia Evangélica Metodista), maestro mayor de obras, sindicalistas, mutualistas, bibliotecarios, gráficos y directores de: Biblioteca Euforión, del Instituto Cultural Argentino Británico y Agrupación Amigos del Bosque. Dentro del ámbito deportivo había quienes se definían como deportistas, pilotos de aviación, ajedrecistas, esgrimistas y directivos de: Club For Ever, Club América y del equipo de fútbol de la Asociación de Sordomudos Bancarios.

Entre las mujeres, una buena parte (114) se presentaba como profesora de nivel secundario (en general en los colegios de la Universidad, como el Liceo y el Colegio Nacional o en las Escuelas Normales nacionales) y/o universitario en distintas disciplinas: filosofía y ciencias de la educación (24), letras (22), música (12), dibujo (10), geografía e historia (8), piano (7), ciencias físico- matemáticas (6), inglés (6), ciencias biológicas (5), francés (4), educación física (3), ciencias químicas (2), danzas clásicas (2), escultura (2) y canto (1). Sumado a este conjunto, 31 mujeres figuraban con la leyenda junto a la foto de “maestra normal nacional”, “docente” o “educadora” (Rodríguez, 2019), aunque había alrededor de 20 más que también se habían recibido de maestras normales, dato que no ponían en el primer plano, porque les parecían más valorables las titulaciones universitarias o sus otras ocupaciones.

Había además: médicas (15), abogadas (14), escribanas (2), contadoras públicas (5), odontólogas (2), obstetra (1) y veterinaria (1); doctoras en: ciencias naturales (9), física (2), ciencias matemáticas (1), bioquímica y farmacia (1) y química (1); ingenieras en: agronomía (1), forestal (1), civil (1) y mecánico- electricista (1); licenciadas en: astronomía (3), ciencias biológicas (1), zoología (1), matemática (1) y física (1). Luego había una dietista, periodista, agrimensora, psicóloga, titulada en declamación y una especialista en estética infantil. Unas 42 mujeres figuraban sin otro título que el del nivel medio y se presentaban como pianistas, concertistas de arpa, cantantes, directoras de coros, folkloristas, bailarinas, pintoras, artistas plásticas, escultoras, actrices y “directivas”, es decir, presidentas de entidades benéficas como la Liga Popular de Lucha contra el Cáncer o del Patronato de Leprosos.

Como puede observarse, en comparación con los varones, ellas integraban la élite profesional, intelectual, social y artística; pero no había una sola mujer formando parte de la élite económica, política, deportiva, militar ni eclesiástica. En el ámbito artístico, las mujeres no ejecutaban otros instrumentos que no fuesen piano y arpa y entre las universitarias, no había casi variedad entre las ingenieras. Por su parte, los hombres no aparecían nunca como directivos de instituciones benéficas.

De acuerdo a especialistas, desde que se fundó la Universidad Nacional de La Plata en 1905 las mujeres se concentraron en las Facultades de Humanidades y Ciencias de la Educación y en Química y Farmacia (García, 2006; Arias, 2017; Gómez Molla, 2018). La investigadora Rosario Gómez Molla (2018) muestra que entre 1905 y 1930 las farmacéuticas fueron la mayoría de las tituladas (231) junto con las profesoras (224). Entre 1931 y 1950 el grueso de las tituladas fueron profesoras (617), farmacéuticas (382) y profesoras de Bellas Artes (110) y entre 1951 y 1972 predominaron las tituladas en las Facultades de Ciencias Médicas (1887), Humanidades y Ciencias de la Educación (1694) y Ciencias Jurídicas y Sociales (1414) (Gómez Molla, 2018). La autora indica que entre 1951 y 1972 las Facultades, Institutos y Escuelas donde se titularon menos mujeres fueron el Observatorio Astronómico (8), Ingeniería (30), Agronomía (49), Periodismo (68), Odontología (84), Ciencias Veterinarias (106) y Arquitectura (108) (Gómez Molla, 2018).

Resulta interesante contrastar estos números de egresadas con las mujeres retratadas en el *Quién es Quién*: como acabamos de ver, las del diccionario provenían en buena medida de los profesorados (114) de la Facultad de Humanidades donde eran mayoría desde la creación de la universidad. En cambio, las médicas y las abogadas estaban sobrerrepresentadas en el diccionario (15 y 14 respectivamente), dado que recién a fines de la década de 1950 las egresadas crecieron significativamente en número. Las doctoras en ciencias naturales (9) también resultaban muchas en relación con las egresadas: de 1905 a 1951 solo hubo 18, y en el período posterior (1951-1972) resultaron 138 en total (Gómez Molla, 2018). De manera similar, aparecen representantes de carreras que siempre tuvieron una minoría de tituladas como astrónomas, odontólogas, ingenieras, agrónomas y veterinarias. Al contrario, las farmacéuticas, que eran una cantidad importante desde 1905, estaban infra representadas en el *Quién es Quién*: solo aparecía una que era también doctora en bioquímica y farmacia. En este sentido, cabe preguntarse por qué las farmacéuticas mujeres no fueron tenidas en cuenta en el diccionario o, más bien, por qué no estaban insertas en las redes de los profesionales considerados prestigiosos.

Diferencias de género en la misma profesión y cambio social

En relación a los datos personales, todos los biografiados tenían el lugar de nacimiento, pero solo a los hombres se les incluía la fecha de nacimiento, dando a entender que la coquetería femenina les había impedido ponerlo, aunque luego sí estaba el año en que se habían recibido en la escuela secundaria o en la universidad. Sobre el estatus civil, había unos pocos casos donde las mujeres decían tener hijos pero no se había publicado el nombre del esposo. Este caso era el de la maestra normal y escritora Martha Mercader, quien declaraba tener dos hijos. Repasando otras fuentes, constatamos que estaba separada, estatus civil que se omitía en el diccionario. También se encontraba una minoría de casos de mujeres casadas que se presentaba con el apellido de soltera porque habían desarrollado carreras individuales y/o tenían escritos publicados como intelectuales, artistas y/o académicas.

Hemos mencionado que estas biografías contenían el dato del año en que se habían recibido en la secundaria o en la universidad, lo cual resulta muy relevante para identificar el cambio social entre generaciones. En nuestra investigación sobre las maestras, vimos que las recibidas entre 1910 y 1930 solo se dedicaron a la docencia primaria, pero las más jóvenes egresadas después de los años de 1950, hicieron además del magisterio la universidad, y consiguieron insertarse como profesoras en el nivel medio y en el universitario, ámbitos más prestigiosos y mejor remunerados. Mostramos además, cómo las carreras de las maestras resultaron sustancialmente diferentes a las que hicieron los pocos maestros varones que aparecían en el diccionario, que habían llegado a ocupar en poco tiempo, los más altos cargos en la profesión y la función pública (Rodríguez, 2019).

Ahora bien ¿por qué habían sido seleccionadas esas mujeres? Una de las hipótesis iniciales era que ellas figuraban siempre con algún pariente hombre, es decir, que habían sido seleccionadas en virtud de ser hija de, esposa de o hermana de. Sin embargo, al repasar el diccionario vimos que un porcentaje mínimo aparecía de esa manera. De este universo, había sólo 36 que estaban con sus esposos, 7 junto a sus padres, 7 con sus hermanos varones, una con su hermana mujer y 2 con sus hijos. Este hecho, de que ellas aparecieran solas en su gran mayoría, hace pensar que habían sido elegidas, tanto por su pertenencia a las redes de amistad,

familiares y profesionales de las élites locales, como por sus méritos personales. En la mayoría de los casos de matrimonios, los varones tenían titulaciones u ocupaciones vinculadas a las ciencias conocidas como duras, por lo que era común el binomio: profesora de filosofía y ciencias de la educación o historia/esposo médico; artista plástica/ astrónomo; concertista de piano/ ingeniero hidráulico; profesora de letras/agrimensor; directiva de Patronato de Leprosos/ ingeniero hidráulico; o el de padres abogados o empresarios con hijas profesoras de música o cantantes; o entre hermanos: profesora de francés/ ingeniero civil. Las únicas hermanas mujeres que estaban, eran las dos escritoras. En menor medida se podía encontrar un padre médico con una hija abogada; y entre las mujeres que aparecían con sus hijos, en un caso era una profesora de música con un hijo doctor en ciencias jurídicas y sociales, y en el otro, madre e hijo eran contadores.

Dentro de este conjunto mencionado, había unos pocos casos de matrimonios o de hermanos con titulaciones iguales, que se habían recibido el mismo año o con poca diferencia. Esto nos permite investigar comparativamente las trayectorias de unos y otras dentro de un mismo grupo profesional. Entre dos esposos doctores en medicina y egresados el mismo año, 1960, se observaban recorridos muy parecidos: ambos estaban especializados en diabetes, habían realizado estadías en EEUU y tenían publicaciones en co-autoría. También otro matrimonio de doctores en historia, recibidos en los años de 1940, tenían similares carreras como profesores en establecimientos nacionales (Escuela Normal, Liceo, Colegio Nacional, Escuela Industrial); y un tercer caso de esposos que eran licenciados en astronomía, egresados en los años de 1960, exhibían las mismas trayectorias y publicaciones conjuntas. También se observaban biografías profesionales diferentes en matrimonios con igual titulación: en uno de profesores de filosofía y ciencias de la educación, recibidos en los años de 1950, ella se había dedicado fundamentalmente a la docencia y él a la gestión en el Estado provincial en distintas dependencias del Ministerio de educación. Había tres matrimonios de Doctores en Ciencias Naturales que en general mostraban que ellas se habían concentrado en la docencia dentro de la Facultad, a investigar y publicar trabajos científicos de su especialidad, mientras que ellos tenían actuación en sociedades científicas, gestionaban instituciones públicas provinciales o de la universidad, y tenían estadías y premios en el exterior. Dentro del grupo de los hermanos, había dos que eran ingenieros civiles egresados en los años de 1950. Él era profesor en la universidad, realizó cursos en EEUU, ocupó varios cargos en la gestión pública provincial, llegando a ser ministro en dos ocasiones, tenía numerosas publicaciones, participó de proyectos de mensuras, subdivisiones, pericias, tasaciones, direcciones técnicas de empresas, había recibido becas y distinciones y tenía una activa participación en asociaciones profesionales. Su hermana tenía una extensa carrera como profesora en establecimientos secundarios y dentro de la Facultad.

Reflexiones finales

En suma, el *Quién es Quién* como fuente, resulta relevante para comprender el carácter relacional y no apriorístico de la definición de élite -especialmente en el caso de las mujeres- que está lejos de restringirse a los individuos que dominan la esfera económica o política, en línea con lo que propusieron ciertos estudios clásicos. En referencia a la cuestión de género, este tipo de diccionario nos permite identificar, tanto el tipo de élite que integran ellos y ellas, como el cambio social que se produce a lo largo de las generaciones. Por ejemplo, hemos visto

que las mujeres hasta los años de 1970, se encontraban mayoritariamente trabajando como docentes y los hombres en lugares más prestigiosos y mejor remunerados; aunque también nos advierte sobre los cambios que comenzaron a producirse en la segunda mitad del siglo XX, cuando empezaron a aparecer mujeres profesionales que lograron un desempeño similar al de sus esposos o hermanos. Asimismo, si al/a investigador/a le interesan las biografías colectivas que le permitan observar las diferencias de género al interior de un mismo grupo profesional, estos diccionarios biográficos resultan la fuente ideal.

Bibliografía

- Arias, Ana C. (2017). *Mujeres universitarias en la Argentina. Algunas cuestiones acerca de la Universidad Nacional de La Plata en las primeras décadas del siglo XX. Trabajo final de la Especialización en Educación en géneros y sexualidades*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
- Bourdieu, Pierre (2013). La elite. En *La nobleza de Estado. Educación de élite y espíritu de cuerpo* (pp. 440-447). Buenos Aires: Ed. Siglo XXI.
- De Imaz, José Luis (1964). *Los que mandan*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Domínguez Mon, Ana y Lozano, Claudia (Ed.) (2019). *Profesionalización de las mujeres en la educación y la salud pública en Alemania y Argentina*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Ferrari, Marcela (2010). “Prosopografía e historia política. Algunas aproximaciones”. *Antíteses*, vol. 3, N° 5, pp. 529-550.
- García, Susana (2006). “Ni solas ni resignadas: la participación femenina en las actividades científico- académicas de la Argentina en los inicios del siglo XX”. *Cuadernos Pagu* vol. 27, pp. 133-172.
- Gómez Molla, Rosario (2018). “Universitarias argentinas. Desafíos para contarlas”. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, vol. 18, N° 1, pp. 1-22.
- Heinz, Flavio M. (2011). Nota sobre o uso de anuários sociais do tipo *Who's Who* em pesquisa prosopográfica. En Flavio M. Flavio M. (Org.), *Historia social de las elites*. São Leopoldo: Oikos.
- Martín, Ana L., Queirolo, Graciela y Ramacciotti, Karina (Coord.) (2019). *Mujeres, saberes y profesiones. Un recorrido desde las ciencias sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Napolitano, Américo P. (1972) (edit.). *Quién es quién en La Plata. 1972*. La Plata: Napolitano Ed.
- Lorenzo, M. F. (2016). *Que sepa coser, que sepa bordar, que sepa abrir la puerta para ir a la Universidad: las académicas de la Universidad de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XX*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Eudeba.
- Losada, Leandro (2009). *Historia de las élites en la Argentina. Desde la conquista hasta el surgimiento del peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Palermo, A. I. (2006). El acceso de las mujeres a la educación universitaria. *Revista Argentina de Sociología*, N° 4, vol. 7, pp. 11-46.
- Pis Diez, Nayla (2022). Mujeres, política y universidad en contextos autoritarios: espacios, formas y experiencias de participación en La Plata (1966-1973). Ponencia presentada en *Congreso internacional. A más de medio siglo de los movimientos estudiantiles*. Puebla, México.

Rodríguez, Laura Graciela (2019). “Normalismo y mujeres. Las maestras en el *Quién es Quién en La Plata* (1972): trayectorias de una élite intelectual y profesional”. *Trabajos y Comunicaciones*, N° 50, pp. 1-25.

Wright Mills, Charles (1969). *La élite del poder*. México: Fondo de Cultura Económica.